

Viva usted bien. De nuevo tengo un montón de cosas de las que me gustaría hablar con usted.

Goethe

*A Goethe*

Jena, 29 de noviembre de 1794

Me ha sorprendido usted muy gratamente con el rápido e inesperado envío de la entrada de sus cuentos, y le estoy por ello doblemente agradecido. Según mi criterio, el conjunto está introducido de manera muy oportuna, especialmente encuentro muy feliz el tratamiento del punto discutido<sup>9</sup>. Sólo que es una pena que el lector reciba esto muy poco a poco cada vez, con lo cual no está en situación de poder juzgar convenientemente las necesarias relaciones de lo dicho con el conjunto. Por ello hubiera sido deseable que ya se hubiera podido entregar simultáneamente el primer cuento. Pero no quisiera resultarle descortés en mis deseos ni tampoco ser la causa de que usted viese su participación en *Horen* como una carga. Así que reprimo este deseo y le aseguro simplemente que cuando usted quiera realizarlo, sin que ello suponga para usted una molestia, sepa que me hará un gran regalo.

Según el cálculo aproximativo que he realizado (y he contado algunas páginas por palabras), el manuscrito no puede ascender a más de dos pliegos y medio, pues entonces quedaría todavía todo un pliego por rellenar. Si no es posible hacerlo de otra manera, entonces quiero encontrar remedio y describir brevemente un Morceau de la historia de los países bajos, que quizá fuera de su interés, con el sitio de la ciudad de Amberes bajo Felipe II, y que tiene algunas curiosidades. Este trabajo no me supone mayor esfuerzo, y alcanzaría el objetivo secundario de que ya en el primer número se trataría también el ámbito histórico. Por supuesto se entiende que este *expediente* queda relegado en el primer número mientras haya esperanza que recibir alguno más de sus cuentos. No puede evitarse que la aparición de este número se retrase todavía una semana, lo cual tampoco es tan terrible, y quizá podamos

<sup>9</sup> Se refiere, como en otros tantos lugares de las cartas, a conversaciones mantenidas por ambos autores y que no es posible reconstruir por razones obvias.

ponerle remedio haciendo que el segundo número salga una semana más tarde.

Dado que en mi anuncio al público pienso hacer notar nuestra castidad en el juicio político, le pido que piense si quizá no debiera escandalizar a aquellos que usted pone en boca del consejo secreto, un partido del público, y no precisamente el menos numeroso<sup>10</sup>. Puesto que aquí no es el autor sino un interlocutor el que habla, la balanza se inclina de nuestro lado, y debemos prestar mayor atención a lo que parece más que a lo que es. Este aviso proviene del redactor. Como mero lector, introduciría un prólogo para el consejo secreto, que mediante el impetuoso Karl<sup>11</sup>, si reconocen su injusticia, quieran ir a buscarlo y que permanezca en nuestra sociedad. También cuidaría yo del viejo espíritu<sup>12</sup> contra su despiadada opositora<sup>13</sup> que casi lo hace malo.

De algunos rasgos, especialmente de unas grandes complicaciones de los cuantos al principio, creí poder deducir que usted tenía la intención de despertar la suposición en el lector de que se ponían en juego acontecimientos reales. Puesto que usted hace seguir su narración, en el transcurso de los cuentos de todos modos con el intento de interpretación, no sería nada feo, por lo menos, empezar sin demora con ello y hacer que el medio sea problemático en consideración de todo esto. Seguro que tendrá en cuenta mi propio intento de interpretación.

Las capillas de *Horen* me serán enviadas de semana en semana. Dudo por ahora si podemos esperar las primeras en los próximos catorce días. La *Sottise* del señor Unger me ha parecido muy decepcionante, y eso que me acerqué a este escrito con auténtica ansia. Leeré con no menor ansiedad las piezas de su Fausto que todavía no están impresas, pues le confieso que lo que he leído de esta obra es para mí el torso de Hércules. En estas escenas reina un poder, una plenitud del genio, que muestra inequívocamente al mejor maestro, y quiero seguir tan lejos como sea posible a esa naturaleza grande y osada que respira en ellas.

El señor von Humboldt, que le envía sus mejores deseos, está todavía fuertemente impresionado por su manera de exponer a Homero, y ha despertado en todos nosotros un deseo tal que la próxima vez que

<sup>10</sup> *El consejo secreto parece que estaba dirigido por opositores a la revolución francesa, según la introducción de Goethe a las Conversaciones de alemanes errantes.*

<sup>11</sup> *Con ese nombre se alude a los que pensaban y esperaban que todavía era posible salvar la vieja situación.*

<sup>12</sup> *El viejo espíritu es uno de los narradores de las Conversaciones.*

<sup>13</sup> *Otra de las protagonistas, Luisa, que trata al viejo señor como una auténtica respondona.*

venga a pasar unos días no le dejaremos tranquilo hasta que no tenga con nosotros una sesión como aquella.

En lo que respecta a mis cartas estéticas, todo ha ido muy lento hasta ahora, pero la cosa sigue adelante, y ahora sólo puedo esperar que el edificio esté bien asentado sobre sus fundamentos. Si ahora no se interpusiera ese pequeño trabajo histórico, quizá pudiera hacerle un envío en ocho o diez días.

Todos se despiden de usted con sus mejores recuerdos. Enteramente suyo,

Schiller

*A Schiller*

Weimar, 2 de diciembre de 1794

Me ha alegrado mucho saber que no está descontento con mi prólogo ni en su totalidad ni con los puntos principales. No podría proporcionarle nada más que esto para el primer número. Quiero repasarlo una vez más, recolocar al consejo secreto y a Luisa Sordinen y quizás darle a Karl más fuerza, aunque así se quede todo como ahora. Seguro que su artículo histórico le sienta bien al número, que ganará una deseada variedad. Espero poner el cuento en el segundo número, por supuesto tengo la intención de proceder como la narradora de las mil y una noches. Me alegra utilizar sus observaciones ahora mismo y mediante ellas dar nueva vida a esta composición. Espero que haga la misma buena acción para la novela. No me haga esperar demasiado a la continuación de sus cartas.

Del Fausto no puedo participarle nada ahora; no me atrevo siquiera a deshacer el paquete, que todavía mantengo atado. No podría copiarlo sin redactarlo de nuevo, y no siento el ánimo necesario para eso. Si algo en el futuro me hiciera capaz de ello, ciertamente sería su participación.

Me tranquiliza mucho que el señor von Humboldt esté contento de nuestras conversaciones sobre Homero, pues no fue sin preocupación el que me decidiese a hablar de ello. Un placer compartido tiene un encanto especial que a menudo es incomodado por las diferencias de los participantes. Hasta ahora un genio bueno ha velado siempre sobre

nuestras horas. Sería en verdad hermoso que alguna vez disfrutásemos juntos algunos libros.

Viva usted muy bien, y no me deje lejos de usted ni de los suyos.

Goethe

*A Goethe*

Jena, 3 de diciembre de 1794

Acabo de recibir una carta de Cotta en la que desea y promete enviar el primer número de *Horen* antes de final de este mes si hay manuscritos bastantes, así que le pido que en lo posible me envíe sus cuentos como muy tarde el viernes, pues así se los puedo yo enviar a él. Las cartas tardan siete días en llegar, y más o menos será necesario el doble de ese tiempo para imprimir el resto del número y encuadernarlo en rústica. Por desgracia veo que mi artículo histórico no podrá estar terminado para este número, sobre todo porque mi indisposición se reservó para sí dos días, y el anuncio del periódico para el público me llevará, seguro, algunos días más. Mientras tanto, tengo la esperanza de que el anuncio mismo, que deberá ser incluido en la impresión del primer número, sirva también en cierta medida de suplemento.

Puesto que el correo sale ahora mismo me queda el tiempo justo para agradecerle de corazón la bondad con la que ha tomado en consideración mis observaciones y por el resto del contenido de su carta.

Schiller

*A Schiller*

Weimar, 5 de diciembre de 1794

Aquí tiene mi manuscrito. He hecho con él lo que me ha permitido el tiempo disponible. Quizá usted o el señor von Humboldt puedan repasarlo al menos una vez.

He tachado el punto final porque se me ocurrió que todavía podía añadir algo más de forma conveniente. Si lo termino al mismo tiempo

que su anuncio, podría entonces entregarlo simultáneamente. Escríbame sólo por estas recurrentes cuestiones: si le resulta conocido algo de una historia de mistificación fantasmagórica que hace muchos años debió ser encontrada por Mlle. Clairon y si quizá este cuento haya sido ya impreso en algún periódico. En caso de que no fuera así se lo haría llegar, y así empezaríamos desde lo increíble, lo que ahora mismo nos haría ganar una confianza infinita. Desearía que el primer número apareciera con la carga completa. Seguro que preguntará a algunos aplicados lectores de periódicos por la historia de Clairon, o le puede plantear la cuestión a Voigt, el que alquila libros, que con seguridad sabría algo así.

Viva bien y manténgase sano. Y que no se vea perturbado tan a menudo en su bella ocupación espiritual por azares corporales.

Goethe

*A Goethe*

Jena, 6 de diciembre de 1794

Apenas acabo de levantarme de la cama cuando recibo su paquete para mi alegría y tranquilidad. Tras la historia fantasmagórica, quiero ocuparme con esmero ahora mismo del día de hoy. Sobre ella no he leído ni oído nada.

Fichte me ha prometido enviarme en los próximos ocho días un cuarto artículo para el primer número, pues entre sus papeles tiene material disponible para ello. Así que la carga será completa, y dado que el anuncio se va a imprimir como suplemento, incluso nos va a sobrar algo. Si entre tanto, mientras se imprime el primer número, terminase con la continuación de las conversaciones, el linotipista está ya ocupándose del segundo número. En mi opinión, para éste alcanzará con su segunda epístola, la continuación de las conversaciones, la continuación de mis cartas y la historia del asedio de Amberes.

Cotta desea con avidez que se impriman los nombres en los artículos individuales. A mí me parece que podría complacerle bajo la restricción de que no lo ponga en aquellos artículos en los que el autor no quiera aparecer. En sus *Elegías*, que ningún lector puede desconocer si no le falta el juicio, no será necesario poner ningún nombre. En caso de que en sus *Conversaciones* no quiera ser nombrado en absoluto o bien